

Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Los trabajadores y el trabajo en la crisis



ENTRE LO SINGULAR Y LO SEMEJANTE, EL SER CON LOS OTROS. UNA LECTURA DE LAS REPRESENTACIONES EMERGENTES, EN TORNO AL TRABAJO, EN EL PROCESO DE ERRADICACIÓN-RELOCALIZACIÓN DE SECTORES POPULARES URBANOS.

Autores

Lic. Mariela ABBOUD. marielaabboud@hotmail.com

Lic. Lorena BOSCHERO. lorenaboschero@hotmail.com

Universidad Nacional de Río Cuarto. Ruta 8 Km 601. Río Cuarto. (5800).

1. Introducción

Se denomina Sociedad a un grupo humano relativamente independiente que se perpetúa a sí mismo, que ocupa un territorio particular, comparte una cultura y efectúa la mayor parte de las actividades.

Ahora bien, ¿cómo se inscribe el fenómeno de la división territorial entre asentamientos marginales y barrios tradicionales dentro de este concepto de sociedad? ¿es posible hablar de cultura compartida? ¿es válido decir que ocupan un territorio común?

Los procesos de construcción simbólica a partir de los cuales una sociedad se da identidad a sí misma, creando el ámbito para una comunidad de valores, vivencias compartidas y objetivos comunes, está siendo objeto de una transformación a partir de la segmentación de la sociedad y de la exclusión de la misma de vastos sectores.

En nuestro trabajo investigamos la relación que se establece entre Sectores Populares Urbanos y Estado Municipal, en el marco de las Políticas Habitacionales, más específicamente las destinadas a la erradicación-relocalización de asentamientos populares urbanos, promovidas por el gobierno municipal.

En esta compleja relación abordamos específicamente las representaciones del "Otro" y del "Yo" que producen cada uno de los sujetos -como sector y/o institución-involucrados en esta relación en un contexto determinado.

Al hablar de representaciones hacemos referencia al concepto entendido como proceso de construcción en permanente dinamismo y como producto social concebido en un tiempo y en un espacio determinado.

Para poder abordar las representaciones nos parece fundamental acercarnos a la concepción del hombre como sujeto social y como sujeto en relación. "Se trata de una concepción de sujeto situado en la historia, bajo determinadas condiciones económicas, políticas y sociales; de un sujeto producto del entramado de significaciones colectivas, de una construcción social de la realidad; de un sujeto grupal e institucional; de un sujeto atravesado por los mecanismos de la economía del poder." (Vargas, L. 1998). ¹

Dada la complejidad y magnitud del concepto de representación, es que se hace necesario abordarlo desde distintas dimensiones presentes en la vida cotidiana de estos sujetos insertos en este proceso en particular. Las dimensiones desde las que realizamos nuestro análisis son:

- Territorialidad.
- Redes sociales.
- Condición laboral.
- Ciudadanía.

Consideramos que, retomando el materialismo histórico, se pueden observar dos dimensiones en el análisis de la realidad: la estructural, constituida por las condiciones materiales y objetivas (económico) y la superestructural conformada por el universo de los discursos (cultural, político, religioso, simbólico). Entre estas dos dimensiones existe una relación dialéctica, y todo movimiento en alguno de los dos planos, repercute indiscutiblemente en el otro. Una transformación en el plano económico genera una forma diferente de simbolizar la realidad. Un replanteo de los conceptos en el plano de lo simbólico lleva a una transformación en el plano de las condiciones materiales.

Nuestra investigación apunta al universo de las representaciones y las relaciones, por lo tanto se sitúa en el plano superestructural de la realidad. Si bien este trabajo no pretendió brindar conclusiones generalizables, intentamos develar algunas de las características de la relación Sectores Populares Urbanos - Estado Municipal que pueden ser útiles para dar los primeros pasos en un proceso de transformación de las condiciones objetivas de los sectores marginales, en pro de la comunidad, suponiendo

¹ Vargas, Lidia. ¿La Subjetividad del Sujeto o el Sujeto de la Subjetividad? En AA.VV. Tras las Huellas de la Subjetividad. Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco. México. 1998.

una posterior planificación interdisciplinaria e intervencionista. Desde nuestro punto de vista, una intervención exitosa es aquella que se realiza sobre la base del respeto y el reconocimiento del otro, y en estrecha relación con las necesidades reales de los beneficiados.

Cuando hablamos de Comunidad nos referimos al nivel de organización política y social que alcanza un sector social determinado. Consideramos a la Comunidad como la última instancia del proceso de organización de un sector social en su búsqueda por alcanzar el poder social que le permita revertir las condiciones materiales desfavorables que lo perjudican.

Abordamos este trabajo desde la disciplina en la que nos hemos formado, la comunicación, ya que consideramos que ésta puede arrojar elementos valiosos en lo que respecta a la problemática de erradicación-relocalización de sectores de emergencia. Partiendo de que el sujeto, al entablar la infinidad de relaciones que le propone la vida cotidiana, se construye a si mismo y en función de ello construye al Otro (igual o diferente), es que consideramos que abordar la problemática desde la comunicación permite vislumbrar nuevos espacios de reflexión y acción que aporten a que estas políticas puedan cumplir con el objetivo social de ser verdaderos transformadores de la realidad.

A los fines de este congreso hemos recuperado y desarrollado los análisis pertinentes a la dimensión laboral únicamente en lo que respecta a las representaciones que construyen específicamente los Sectores Populares Urbanos.

En este trabajo intentamos abordar la interacción entre Sectores Populares Urbanos y Estado Municipal, considerándolos a ambos como sujetos sociales involucrados en una relación situada en un espacio y un tiempo determinado.

2. Metodología

Para el cumplimiento de los objetivos de la investigación, trabajamos desde una metodología cualitativa atendiendo a la necesidad de trabajar a partir de nociones, representaciones y construcciones simbólicas de los sujetos analizados. Se considera que esta es la vía más directa para acceder a las concepciones que sustentan los sujetos involucrados en una relación, ya que se busca la comprensión y descripción de las significaciones.

Realizamos el abordaje a nuestro tema de interés desde la metodología cualitativa del tipo interpretativo. Desde esta perspectiva, nos propusimos interpretar -desde nuestro marco referencial/conceptual- no tanto lo que la gente dice sino más bien qué quiere decir cuando dice lo que dice, en el marco del campo de las prácticas sociales en el que los sujetos observados se desenvuelven.

Con respecto a las unidades de observación, nuestro estudio se centró, por un lado, en los integrantes del sector (beneficiarios del proyecto) y por otro, en los funcionarios y/o técnicos pertenecientes a la actual gestión de gobierno involucrados directamente en el proyecto.

Nos parece pertinente aclarar que el grupo relocalizado se denomina a si mismo y es reconocido como La Colmena. Dicho asentamiento estaba ubicado, en un principio, en el centro de la ciudad, a menos de 15 cuadras del microcentro. Actualmente, se sitúa en un barrio periférico de la ciudad denominado Fénix. El grupo está integrado por 23 familias: 8 parejas con hijos, 6 mujeres solas con hijos, 3 hombres solos con hijos y 5 hombres solos. En cuanto a su condición laboral, sólo una minoría cuenta con un trabajo asalariado, otros son changarines o desocupados y, en el caso de las mujeres que trabajan, la mayoría son empleadas domésticas. La mayoría de las familias cuentan con una larga permanencia en La Colmena, entre 15 y 20 años y, en algunos casos, entre 35 y 40 años.

El proyecto de erradicación/relocalización del barrio La Colmena formó parte de un proyecto mayor que incluyó la autoconstrucción de 39 unidades habitacionales, financiado en parte por el Ministerio de la Solidaridad del gobierno de Córdoba y gestionado por el gobierno municipal anterior. El proyecto fue retomado por la actual gestión municipal y llevado a cabo.

A los fines de nuestro trabajo, consideramos pertinentes la utilización de instrumentos de recolección que nos permitieran extraer los datos necesarios para vislumbrar las representaciones construidas desde los sujetos estudiados. Por consiguiente, los instrumentos elegidos responden a la metodología cualitativa.

- Entrevistas exploratorias.
- Observaciones no participantes
- Entrevistas en profundidad:

3. Breve referenciamiento en el contexto

Río Cuarto es una ciudad mediterránea, localizada en el centro del país y sur-oeste de la provincia de Córdoba, en el departamento del mismo nombre, a 220 Km. de Córdoba capital y 600 Km. de Capital Federal. Su escala es propia de los centros intermedios del sistema urbano nacional, cumpliendo el particular rol de constituir el principal centro de una vasta región.

Su posicionamiento dentro del sistema urbano provincial la ubica como la segunda ciudad por tamaño poblacional y jerarquía institucional.

Durante la actual gestión provincial, Río Cuarto se convierte durante dos días al mes en capital de provincia, siendo así sede del tratamiento de temas y problemas correspondientes al sur de la provincia.

Por su ubicación dentro del sistema de comunicación de la Argentina y del MERCOSUR, Río Cuarto conforma un importante nudo vial.

Según datos suministrados por el Censo Municipal de Población y Vivienda realizado por el Estado Municipal en el año 1999, Río Cuarto es una ciudad de tamaño intermedio, con 160.086 habitantes, receptora de la población migrante del sur de la provincia, estructurada histórica y socialmente en torno a las clases medias, dado que la base económica regional eminentemente agrícola tiene su manifestación urbana principal en el sector de comercio y servicios. Como ciudad fundamentalmente comercial y de servicios, Río Cuarto recibe las demandas de toda la región en estas áreas de la economía.

La <u>Tasa de Actividad</u> de la ciudad, es decir, el porcentaje de la Población Económicamente Activa (PEA) con relación a la población total, es del 38,79%.

La <u>Tasa de Empleo</u>, porcentaje de la población ocupada con relación a la población total, es del 34,13%.

La <u>Tasa de Desocupación</u>, calculada como el porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa, es del 11,91%. El número de desocupados es de 3.802 varones y 3.596 mujeres.

En los últimos años y según estudios realizados, los índices de desocupación, subocupación y precarización laboral se han convertido en las debilidades de una ciudad que, por su estructura social, nunca las había padecido. Los pobres estructurales son cada vez más y aparecen los nuevos pobres como consecuencia del proceso de la disminución del nivel de calidad de vida de la sociedad de Río Cuarto.



4. Marco teórico

El hombre no vive solo, sino que vive rodeado por el mundo y los otros hombres. Son las relaciones con este entorno las que le dan al sujeto la posibilidad de convertirse en sujeto del hacer, en actor y promotor de su propia transformación, y con ella, la de su realidad.

El hombre es un ser simbólico, ya que no se relaciona con la realidad en si misma, sino con las construcciones que de ella realiza. Así, esta realidad es siempre un recorte del Mundo, recorte determinado en un tiempo y en un espacio, en una historia y en un estado de las cosas. Es desde esta toma de posición que el hombre interpreta a la realidad, la construye otorgándole sentido, la representa.

Las representaciones son así, una forma particular de conocer la realidad que conforman la identidad del sujeto y condicionan su accionar. Por ser un producto en un tiempo y un espacio, las representaciones nunca son sólo individuales, sino que son compartidas por un grupo social que, además de ellas, comparte otras características.

Las representaciones no son voluntarias, sino que están condicionadas por factores objetivos, por el lugar que el sujeto ocupa en la trama social. El sujeto al nacer se enfrenta con un mundo de representaciones compartidas en su entorno, a las que tiene la capacidad de asimilar, para comprender la realidad, y de redefinir para transformarla. En esta búsqueda por comprender, compartir y transformar la realidad, el sujeto cuenta con una herramienta tan natural como fundamental, la comunicación. Es sólo a través de las relaciones, entre hombres, entre grupos, que la realidad se va construyendo, se va definiendo y se va transformando.

Concebimos al sujeto social como "hombre de necesidades" en una cultura determinada, que posee necesidades básicas concretas que debe colmar para garantizar su supervivencia, como por ejemplo el alimento, la vestimenta, la vivienda, la salud, entre otras. La búsqueda por satisfacer sus necesidades se da en una doble relación: con la naturaleza y con los otros hombres.

El número de posibilidades de satisfacer las necesidades básicas que un sujeto social posee está determinado por sus condiciones objetivas.

Las condiciones objetivas son:

• El sistema de producción vigente en una sociedad, es decir como produce esta sociedad y como distribuye lo producido.

- El posicionamiento de los sujetos según el lugar que ocupan en el sistema de producción.
- Las relaciones de producción que se establecen entre los sujetos con relación al lugar que ocupa.

Las condiciones objetivas le otorgan a cada sujeto social una determinada cuota de poder social (mayor o menor), entendido este como la capacidad de conducir el movimiento social. Es decir, la capacidad de definir la organización de la sociedad.

En el marco del sistema de producción capitalista la sociedad está conformada por dos sectores protagonistas: los propietarios de los medios de producción, por un lado y los productores, por el otro. Estos sectores están trabados en un conflicto inherente e implícito a su situación respectiva en el proceso de producción.

La clase dominante no se define únicamente por su propiedad de los medios de producción, sino que ejerce su dominación a través del control de tres elementos:

- los medios de producción.
- los medios de administración del Estado y de coerción.
- los principales medios de comunicación y consenso.

La clase dominante busca defender, mantener y fortalecer el orden social a través de una "socialización" ideológica y política de la población subordinada. Por su lado, la clase subordinada ejerce una permanente presión desde abajo, ya sea para modificar o mejorar sus condiciones o para producir el final de toda subordinación. En síntesis, en este estado de correlación de fuerzas, entendido como el estado de las relaciones entre los sujetos de una sociedad, existen sectores que ocupan los espacios de conducción, sectores medios y sectores que carecen de poder para negociar en beneficio de sus intereses. Los sectores que se ubican al frente en ese estado de correlación de fuerzas son los que están en posición de gobierno (Estado), generando políticas favorables a sus intereses y legitimando el estado que los contiene en ese lugar.

En el marco de esa situación objetiva, el sujeto social se ve cruzado por el Discurso Hegemónico, a la vez que genera su propio discurso, el discurso de "su" clase que refleja sus intereses y su posición en el estado de correlación de fuerzas. Así vemos de qué manera las dimensiones del materialismo histórico, estructura-superestructura, se presentan en la Realidad.

Desde esta perspectiva, toda producción de sentido está inmersa en estructuras materiales y puede ser explicada en relación con sus determinantes sociales.

El paradigma capitalista define a la sociedad como una masa de ciudadanos individuales considerados como un colectivo, en donde el Estado tiene por objetivo principal su trato justo y equitativo. Ante el Estado todos somos ciudadanos iguales, por lo tanto el concepto de ciudadanía afirma nuestra igualdad básica frente al Estado, sean cuales sean las diferencias sociales. Esto no significa que el Estado trate a todos los individuos de manera igual, en este sentido John Holloway (1994), introduce un nuevo elemento: la lucha de clases. Para él, el concepto de ciudadanía define a una sociedad compuesta por una masa de individuos iguales, negando la existencia de clases antagónicas.

La clase en posición de Estado, dominante en el estado de correlación de fuerzas, se basa en este concepto de ciudadanía para mantener el status quo: al tratar como iguales a clases sociales desiguales oculta el antagonismo inherente. "Definir a los individuos como "ciudadanos" implica una abstracción de las relaciones de producción. (...) la sociedad no se compone de una masa de individuos iguales. La sociedad está compuesta por dos clases fundamentales y antagónicas, una de las cuales vive de la explotación de la otra" J. Holloway (1994). En este sentido el concepto de ciudadanía abstrae las relaciones de producción, es decir se basa en la separación de lo político y lo económico.

El cambio en la forma de explotación implicó cambios fundamentales en la relación entre la clase explotadora y la clase explotada. Esta ya no se establece mediante la servidumbre de por vida, como era en el sistema feudal, sino a través de la compraventa de la fuerza de trabajo. El obrero se encuentra "libre" no solo en el sentido de estar libre de toda propiedad, también en el sentido de tener la libertad de escoger su patrón. Esta nueva "libertad" trae aparejado el problema para la clase dominante de cómo controlarla. Surge así el Estado como una forma de control de esta nueva libertad. La explotación capitalista y el Estado surgen paralelamente como formas complementarias de un nuevo modo de dominación de clase. "Mediante un largo proceso histórico, el siervo feudal se convirtió en dos personajes diferentes: por un lado, el obrero asalariado, por el otro, el ciudadano". J. Holloway (1994)

En el actual Estado neoliberal, el concepto de ciudadano remite al vecino, cohabitante de un sector con derechos y responsabilidades, cercano cada vez más al perfil de un cliente-usuario. Un sujeto de mercado en condiciones o no de adquirir las obligaciones y los derechos que el Estado propone, un sujeto libre de vender su fuerza de trabajo y "comprar" servicios-beneficios.

El sujeto excluido (desocupado, subocupado), por su condición de expulsado del campo de la producción formal y por ende del mercado del consumo, alejado de su condición de vendedor-comprador, se va alejando cada vez más de la posibilidad de instituirse en ciudadano.

La carencia de educación, la falta de gimnasia institucional - entendida ésta como la ignorancia e indiferencia frente a las instituciones democráticas -, la burocracia, los discursos, el Estado prestador de servicios y/o subsidios, la incapacidad de comprar/vender, la escasez de representaciones y otros muchos factores van separando al sujeto social perteneciente a los sectores más desprotegidos de la sociedad de la posibilidad de ejercer sus derechos constitucionales.

Así, el sujeto social, situado en un estado de correlación de fuerzas y atravesado por los diferentes discursos sociales, plasma y sintetiza su condición en la cotidianeidad. Cotidianeidad es la organización social y material de la relación entre las necesidades y las satisfacciones posibles, las metas posibles para los sujetos de un tiempo histórico y de una sociedad concreta. Es por lo tanto también, la forma en que las relaciones sociales se dan a la experiencia humana, y a la vez organizan esa experiencia y le otorgan significado.

Así la cotidianeidad es la realidad "natural" que aparece ante los ojos, la manera de ser que tienen las cosas, el presente "real" de cada sujeto social.

Esta valoración que se realiza inconscientemente de lo cotidiano como lo auto evidente, natural e incuestionable tiene su origen y fundamento en un sistema social de representaciones e ideologías que encubren lo cotidiano, lo distorsionan, en tanto lo muestra como la "realidad", la única forma de vida posible. La ideología dominante mitifica lo cotidiano, mientras evita mostrarlo, a causa de los intereses de los sectores hegemónicos en la sociedad, como manifestación concreta de las relaciones sociales, de la organización social de las relaciones entre necesidades de los hombres y metas disponibles.²

Es en este marco y desde esta perspectiva que no podemos considerar a la pobreza como un fenómeno natural, aislado del entorno que la genera y al cual afecta. Sino más

² Picho Riviere, E. y Quiroga, Ana P. *Psicología Social y Crítica de la Vida Cotidiana*. Ed. Nueva Visión. Argentina. 1989.

bien entenderla como consecuencia de la desigual apropiación y distribución de la riqueza producida en la sociedad.

La pobreza se define así en su doble aspecto: como categoría analítica y como fenómeno de la realidad.

El concepto de pobreza se basa en la idea de privación o exclusión. Son pobres quienes están limitados en sus oportunidades de vida, excluidos de ciertos niveles de consumo, limitados en su posesión de bienes, en la participación de determinadas actividades y en el usufructo de determinados servicios. La pobreza es un concepto gradual, relativo y multidimensional. Es gradual porque existen distintos niveles de pobreza. Es relativo porque depende del contexto social, económico y del nivel de desarrollo alcanzado por una sociedad. Por último, es multidimensional, ya que la pobreza se manifiesta en múltiples aspectos de la vida humana. ³

La pobreza y sus pobres no son resultante natural de las organizaciones sociales, sino más bien, resultados de los condicionamientos sociopolíticos y económicos propios de sociedades fuertemente segmentadas con el consiguiente riesgo de dualizar la estructura social y poner al borde de la ruptura cualquier tipo de consenso social entre los sujetos sociales. ⁴

La desocupación en la Argentina tiene un carácter estructural que exige la aplicación de políticas estructurales y no coyunturales. A todo esto cabe agregar que la mayor parte del empleo generado en América Latina corresponde al sector informal, evidenciando la falta de políticas globales y poniendo de manifiesto que la solución está en las estrategias individuales de los propios damnificados, lo que ayuda a des-socializar el problema y a remitirlo a la esfera de las preocupaciones personales. Se asiste al triunfo del individualismo, ubicando al sujeto individual como motor de cambio.

" Los fenómenos de la pobreza y la desocupación lesionan una dimensión de orden antropológico, por primera vez el hombre aparece como prescindible, como sobrante,

³ **Minujin, A. y Kessler, G.** Citado por Monteiro, Ramón en *Notas sobre la problemática de la pobreza*. Cronía. Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. UNRC. Vol. II. Nº 2. Argentina. 1998.

⁴ **Monteiro, Ramón.** *Notas sobre la problemática de la pobreza.* Cronía. Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. UNRC. Vol. II. Nº 2. Argentina. 1998.

como innecesario. Se afecta la dimensión íntima del hombre, que pasa de ser sujeto de las transformaciones, a ser objeto de ellas." (Sola, J; Bernhardt, J. 1999)

La sociedad pierde homogeneidad y pasan a ser valores la indiferencia y la desigualdad. Surge una sociedad dual, donde importantes sectores sociales pierden su posibilidad de movilización social ascendente y aumentan las perspectivas de descenso y estancamiento. Los principios culturales, las reglas morales y las normas básicas de conducta se deterioran, dejando el camino libre para actitudes desviadas de los patrones usuales de comportamiento.

La forma de organización territorial del modelo capitalista ha estructurado las pautas de asentamiento social en ciudades. La ciudad se convierte así en el patrón de organización de la sociedad. Las ciudades se estructuran como redes sobre la base de las redes conformadas por los sujetos sociales que la habitan. Estos le asignan significado a la ciudad perpetuándola en el tiempo. Paralelamente, éstas generan nuevas redes de relaciones que condicionan la vida de los sujetos sociales. La sociedad está fragmentada de acuerdo al modelo productivo vigente, en consecuencia la ciudad se ofrece fragmentada.

La distribución espacial de los soportes físicos de las actividades industriales, comerciales, financieras y residenciales de los sectores de mayores ingresos y recursos, van viabilizando y redefiniendo las características de la nueva central metropolitana. En esta redefinición se pueden vislumbrar comportamientos diferenciados de los sectores de la sociedad.

Los sectores de mayores ingresos demandan para el desarrollo de sus actividades e inversiones, espacios de localización central de alta accesibilidad: así surgen macronegocios inmobiliarios mostrados como proyectos de recuperación de espacios centrales, con la realización de las obras viales correspondientes. Esta lógica de inversión urbana determina e instala una dinámica socioespacial expulsora de los sectores populares localizados en las áreas por las cuales están compitiendo.

Los sectores medios, ante la inexistencia de políticas sociales que los involucren, son inducibles a la adopción de actitudes de corte segregacionista para distanciarse simbólicamente de la perspectiva cierta de descenso y exclusión social.

Los sectores populares, se encuentran encerrados entre tres lógicas de acción: a) la de un Estado que orienta sus políticas hacia los sectores de mayores ingresos y consecuentemente negador de políticas populares, b) una reacción coyuntural de exclusión por parte de los sectores medios y c) la practica material y política del propio sector.

La concentración de poder - político, de mercado, educativo, económico, etc. - genera una fragmentación de la sociedad en incluidos y excluidos, aquellos que pueden acceder a las ofertas políticas, de mercado, educativas, económicas, etc. y los que no. Se conforman así las nociones de centro y periferia y la ciudad se fragmenta en comodidades y en oportunidades.

Por ser el sujeto central del análisis de este trabajo, intentamos avanzar hacia un concepto de lo que se denomina Sectores Populares Urbanos. Lucila Pucci (1993) los define como "núcleos poblacionales sometidos a acciones de dominación cultural y segregación social, que se encuentran impedidos de acceder al proceso productivo dominante y, consecuentemente al mercado de consumo. A lo que se agrega una baja capacidad de decisión y participación política." ⁵

Los pobres urbanos son quienes no disponen de un capital (ya sea real o laboral) que les permita desarrollar actividades más calificadas y por ende más remuneradas. Son quienes sufren intensamente la falta de confort por su confrontación cotidiana con el mercado de consumo. Habitan generalmente ambientes naturales nocivos para su salud. Perciben intensamente la degradación moral y social por la permanente comparación con otros individuos de la sociedad. Las villas de emergencia y asentamientos ilegales, propios de las ciudades de los países subdesarrollados, no cuentan con condiciones higiénicas mínimas teniendo como característica principal el hacinamiento, lo que puede fomentar la criminalidad y la agresión social. ⁶

Los hogares marginales urbanos hacen una utilización "marginal" de los servicios educativos y sanitarios por sus elevados costos, lo que explica que los niños de estos sectores presenten elevados índices de analfabetismo y desnutrición.

Muchas veces en los sectores populares urbanos, la composición de la población es heterogénea desde el punto de vista de las condiciones en que han vivido con anterioridad: los que siempre fueron pobres, los empobrecidos, los en proceso de

⁵ **Pucci, Lucila.** *Autogestión Comunitaria Asistida en Asentamientos Populares Urbanos.* Red de Redes. Ed. Paidos. Argentina. 1993.

⁶ **Sola, J; Bernhardt, J.** *Hacia un desarrollo económico con equidad social.* **Publicación del ICDA. UCC. Argentina. 1999.**

empobrecimiento. Más allá de cualquier consideración es necesario comprender que los llamados pobres no son individualidades perezosas o presas de un destino supraterrenal, sino sujetos de clase. Es decir, sujetos al estado social e inmersos en su desarrollo histórico.

La problemática del empleo y la relación con su ausencia aparece como una variable compleja y necesitada de urgentes estudios e investigaciones. Avanzar sobre la laboralidad y su no existencia requiere de análisis que superen la mirada simplista de la relación entre trabajo y satisfacción de necesidades objetivas.

"El empleo, y más específicamente, la profesión o el oficio, constituyen uno de los pilares sobre los que se construye la identidad de las personas que trabajan." Beccaria y López⁷. La representación que cada sujeto se hace del empleo y del desempleo, y el grado de dependencia que los sujetos tienen del trabajo en la construcción de su identidad, son elementos que claramente definen su posicionamiento y reacción ante diversas situaciones de la vida.

Grote, Enrique (1998)⁸ plantea que el empleo, además de la significación económica por ser la principal fuente de ingresos de la mayoría de los hogares, es una de las actividades que más fuertemente organizan la cotidianeidad de los sujetos y las familias, es un factor muy importante de socialización de las personas y las provee de todo un mundo de relaciones y valoraciones personales.

El trabajo, desde un punto de vista social, permite la transformación de la naturaleza y la evolución del hombre como especie y, desde un punto de vista psicológico, constituye el principal vínculo de unión entre la persona y la realidad, aportándole un sentimiento de participación y utilidad. El trabajo, puede ser visto como modo de organización material y social, a la vez histórico y cotidiano, que influye decisivamente en las formas de vida, en la cotidianeidad y en sus relaciones. La vida social, política y cultural de una comunidad, está condicionada por el modo de organización del trabajo.

⁷ **Beccaria y López.** Citado por Grote, Enrique en <u>Trabajo, Identidad y Vida Cotidiana.</u> Cronía. Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. UNRC. Vol. II. N° 2. Argentina. 1998.

⁸ **Grote, Enrique**. *Trabajo, Identidad y Vida Cotidiana*. Cronía. Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. UNRC. Vol. II. N° 2. Argentina. 1998

El trabajo coloca al hombre en situación de interacción y relaciones múltiples, desplegando y modificando aspectos de su subjetividad e inter- subjetividad, como son sus representaciones, la construcción de su identidad y la imagen del Otro.

En la sociedad actual, el hombre alcanza dimensión social cuando trabaja. Hay una valoración subjetiva del aspecto laboral, el "hacer" se confunde con el "ser". De esta manera, y en una sociedad en donde el trabajo es la principal actividad humana, éste funciona como "organizador simbólico" del hombre, es decir marca el ritmo de los días, organiza vidas y horarios, estructura familias y grupos, la cultura se organiza alrededor (antes, durante o después) de la jornada de trabajo.

Según la etimología de la palabra y el tratamiento que se le da al tema en escritos de la antigüedad, se puede decir que el trabajo nació concebido como esfuerzo, como un castigo, como algo indeseable. Durante la época clásica el trabajo tenía una valoración negativa en comparación a la valorización del tiempo libre y sus manifestaciones, como por ejemplo el arte o el deporte.

Como ya hemos dicho anteriormente, con el paso del tiempo y al llegar a nuestros días, el trabajo deja de ser considerado negativamente para convertirse en una valoración social.

El paradigma del hombre moderno es: exitoso, dueño de sí mismo, inserto en una sociedad en vía de desarrollo. El trabajo es así un valor creado por la cultura, creado por el hombre. ⁹

En este contexto, el desposeído de trabajo es expulsado del sistema de valores que marca la cultura moderna, pierde su lugar en la organización, pierde referencialidad, pierde identidad. La condición del sujeto como "hombre trabajador", inserto en un mercado laboral y en un sistema de valoraciones, genera la existencia de un "hombre no trabajador", expulsado de ese sistema y, consecuentemente, de su condición de hombre.

El sujeto social, excluido total o parcialmente de ese mercado, queda ubicado en una situación de desinserción social, y mucho más profundamente afectado en su identidad esencial de productor. Esto conduce a un progresivo deterioro de la autoestima, vivencia

⁹ **Quiroga, César.** *Jornadas de Investigación sobre Desempleo de Jóvenes y Exclusión* <u>Social. YUSEDER.</u> UNRC. Argentina. 2001.

de pérdida y de ataque, momentos de parálisis y de depresión, impotencia, con riesgos de aislamiento y de destrucción. ¹⁰

El ámbito de escasez y de amenaza que genera el capitalismo va provocando el rechazo del diferente, la significación negativa del Otro, porque el Otro aparece como un posible rival. Esta competitividad, la rivalidad como exclusión del Otro, queda entonces definida como un valor fundamental, porque es condición de supervivencia.¹¹

5. Las Conclusiones

A partir de un análisis de los datos obtenidos encontramos que las condiciones objetivas son un elemento fundamental en el proceso de construcción de la identidad y en consecuencia, de la definición del Otro. Y es por esto que observamos que las condiciones objetivas de existencia son las primeras que aparecen a la hora de construir la representación que los Sectores Populares Urbanos en general y los vecinos de La Colmena en particular, tienen de si mismos. Así el común denominador al hablar de ellos mismos es el de excluidos, pobres y con carencias objetivas. Se definen como "pobres, excluidos, marginados, desocupados", en definitiva, limitados económica y estructuralmente.

Los vecinos de La Colmena consideran que esta situación, sumada al carácter histórico de la misma, los lleva a desarrollar hábitos y conductas que son leídas por el resto de la sociedad como propias de los sectores urbano marginales.

Al mismo tiempo el trabajo es relacionado con la posibilidad de elegir libremente y en consecuencia reconocen que la falta del mismo no les permite adquirir un rol de reclamantes, es por esto que se ven limitados en la posibilidad de decidir frente al proyecto de relocalización de la Municipalidad. Para Ramón y Marta, vecinos del lugar, el trabajo es un camino a una identidad diferente, a un posicionarse de otra manera en el estado de relaciones sociales. Ramón considera que de haber tenido un trabajo no hubiera tenido que aceptar la vivienda ofrecida por la Municipalidad ni tampoco se

¹⁰ **Crabay, Marta**. *Jornadas de Investigación sobre Desempleo de Jóvenes y Exclusión Social*. *YUSEDER*. UNRC. Argentina. 2001.

¹¹ Quiroga, Ana. <u>Identidad y Realidad Social. Jornadas de identidad y Realidad Social</u>. Argentina. 1990

hubiera visto expuesto a los comentarios de la sociedad disconforme porque a ellos les daban las casas.

Al interior del grupo, encontramos que los vecinos se relacionan con el trabajo de dos maneras diferentes, vinculadas con las condiciones objetivas de existencia de cada subgrupo. Mayoritariamente, observamos una valoración instrumental del trabajo como medio de subsistencia, este grupo le atribuye al trabajo la función de proveerlo de la satisfacción de sus necesidades cotidianas y no le otorga la función de "dignificarlo". Su construcción de identidad como sujeto no se realiza a partir del paradigma del "hombre trabajador". El común denominador en este grupo es la ausencia de gimnasia laboral, de cumplimiento de horarios, de trabajo asalariado, etc. En los casos de pobreza estructural observamos la visión de trabajo como "ayuda", siendo la principal garantía de supervivencia el Estado y otras instituciones que llevan a cabo acciones asistenciales.

El otro grupo que se destaca está compuesto por matrimonios jóvenes, con una historia laboral afianzada y, en algunos casos, incluidos dentro del mercado formal de trabajo. En estos vecinos observamos una concepción del trabajo desde dos dimensiones, como medio de vida y al mismo tiempo como forma de vida. El trabajo es visto como constitutivo de la identidad, como "dignificador" del sujeto, como estructurador de hábitos y conductas y como ámbito de relaciones y de aprendizaje. Los valores que surgen en este grupo relacionan al trabajo con la seguridad, la contención social, la autoestima y el progreso.

Estos dos representaciones se vislumbran claramente en la relación con el proyecto de autoconstrucción, mientras algunos valoran principalmente el aspecto remunerativo del mismo, otros rescatan la posibilidad de construir su propio hogar, de capacitarse, de sentirse involucrados, activos y dignificados.

El territorio aparece como un elemento fundamental al pensar la dimensión laboral de los sujetos de una comunidad. Es por ello que el proyecto de relocalización es evaluado por los vecinos también desde esta óptica. Encontramos que simultáneamente conviven una evaluación negativa, que tiene que ver con las distancias y con el cambio de barrio y su relación con "viejos clientes", y una evaluación positiva, vinculada más a lo simbólico, que tiene que ver con el cambio de barrio y el hecho de no pertenecer a una villa al momento de buscar trabajo, reduciendo las posibilidades de discriminación por parte de potenciales empleadores.

Un dato a rescatar como resultado de la relocalización es que se produjo una transformación en los vecinos, respecto de sus condiciones de vida. Carencias que se habían naturalizado hasta el punto de no aparecer como necesidades, hoy son reconocidas constantemente y se valora positivamente la satisfacción de las mismas. Inferimos que esto se debe a que no necesitaban lo que no conocían o que sabían que objetivamente no iban a lograr.

Constituyéndose sus condiciones objetivas como el pilar desde el cual los vecinos de La Colmena van definiendo su identidad, como individuos y como grupo, es que encontramos que se consideran parte de una clase social: "la de los que menos tienen". Desde allí definen al Otro, igual o diferente, según comparta o no las carencias objetivas. En este momento aparece en el discurso de La Colmena el término "clase social", sin embargo inferimos que se alude a este de una manera descriptiva, sin alcanzar niveles de conciencia de clase o toma de posición política.

El sujeto social construye la representación de si mismo y simultáneamente construye la del Otro, sin embargo esta construcción no es lineal ni definitiva, sino que se realiza en una interacción dialéctica en la cual el encuentro entre los sujetos deja como saldo nuevas representaciones, superadoras de las anteriores. Es así que los vecinos de La Colmena retoman de su relación con el Otro diferente, la visión que éste tiene de ellos y redefinen su identidad afirmando "no somos eso que dicen". Como resultado de este proceso aparecen nuevos elementos que se adjudican a las identidades y abandonan el plano meramente objetivo dejando lugar a juicios de valor y concepciones éticas. Así aparecen categorías como "pobres limpios", "pobres sucios", grupos invasores vinculados a la delincuencia y al mal vivir y habitantes de Sectores Populares Urbanos que valoran el trabajo, la honestidad y la buena convivencia.

Por esto último es que surge como un pilar fuerte en los vecinos del barrio la cuestión de la discriminación. La encarnan fundamentalmente en la clase media, definida en su discurso como el Otro diferente, y en los medios de comunicación y la atribuyen a su condición de pobreza, a sus hábitos de vida, a los grupos que invaden el barrio y al desconocimiento de la verdadera condición humana de los habitantes del sector. Frente a esto, y en el plano de las redefiniciones de identidad, la mayoría legitima el discurso discriminador, mostrando indicadores de automarginación y al mismo tiempo, una voluntad manifiesta de demostrar lo contrario. Observamos en vecinos de pobreza estructural una naturalización de la discriminación, por ser ésta histórica, lo que lleva a

no tomar el juicio del diferente como parámetro y buscar las referencias entre los semejantes. Por otro lado, vecinos con mayores niveles de contención simbólica – relaciones extra barrio, historia laboral, juventud, gimnasia institucional, educación-demuestran una actitud activa frente a la discriminación, no la padecen ni la justifican y ante acciones discriminatorias reaccionan y la adjudican a la ignorancia y a la mediocridad.

Es en este marco que la vivienda es mucho más que un lugar a habitar y le otorgan la función de redefinirlos frente a la sociedad, ya habitando el nuevo sector ven al viejo barrio como un obstáculo y a la nueva casa como el ámbito para desarrollarse tal cual son y ofrecerse nuevos a la mirada del Otro.

Frente a la concepción de ciudadano que tiene el Estado de que todos los vecinos son iguales y que las condiciones objetivas diferentes aparecen a la hora de definir políticas de acción diferentes, para los vecinos de La Colmena son las condiciones objetivas las primeras en aparecer al momento de hablar de ciudadanía. Así el concepto de ciudadano que prima es el del vecino-usuario que posee los recursos necesarios para cumplir con sus obligaciones tributarias y en consecuencia reclamar sus derechos. La Colmena, frente a este concepto, se considera al margen por su condición de pobres, despojándose de obligaciones y derechos.

Ya que son las condiciones objetivas las primeras que retoman los vecinos al momento de definirse, son éstas las primeras en aparecen al definir su relación con el Estado y en consecuencia reclaman o no un trato diferenciado por sus escasos recursos. Encontramos vecinos que aceptan un trato diferencial como grupo vulnerable y ven como devolución el voto, se trata de pobres estructurales cuya relación con el Estado ha estado enmarcada siempre en el asistencialismo y el proselitismo, el Estado es algo abstracto que los provee de lo indispensable y lo personalizan en candidatos. Otro grupo acepta un trato diferente porque lo reconoce como función del Estado, el cual debe representar a todos los sectores y llevar acciones en pro de beneficios que involucren a toda la sociedad, son éstos sujetos jóvenes, con una concepción del Estado como ámbito de representación. Por último, unos pocos vecinos rechazan un trato diferente y repudian el ser los "sostenidos" por el Estado, se trata de aquellos pocos que tienen un trabajo formal y estable.

Así, para los vecinos de La Colmena, la vivienda se convierte en una posibilidad de acceder a algunos aspectos de la ciudadanía: seguridad, garantías, responsabilidad y

posibilidad de contribuir al "progreso de la ciudad". Esta valoración se corresponde con la concepción de ciudadano que tienen los vecinos. El pago de la cuota y de los servicios se vuelve así una puerta de acceso al derecho ciudadano de reclamar. Consecuentemente observamos que este derecho adquirido a reclamar, atañe a cuestiones vinculadas con prestación de servicios y garantías legales, ya que el derecho como sector vulnerable a ser escuchados lo vienen reclamando desde siempre.

6. A modo de cierre

El proyecto de relocalización les brindó a los vecinos de La Colmena mejoras habitacionales, prestación de servicios y hasta un nuevo posicionamiento frente a la sociedad, si embargo para esto fue necesario llevarlos lejos.

La sociedad está dividida en clases sociales ¿Es posible entonces una ciudad integrada? La ciudad se ofrece fragmentada a los ojos de quien la ve por primera vez y está fragmentación no es más que la replica de las relaciones entre los sujetos que la habitan. Están quienes ocupan cómodamente áreas centrales, están quienes pelean por ocuparlas y están aquellos, los marginados, a los que solo les cabe moverse en el margen.

Despojar esta situación de valoraciones éticas implica reconocer que ésta es producto del modelo de producción que nos contiene. Encontrarle soluciones coyunturales nos llena de interrogantes.

Desde el horizonte, desde los márgenes, La Colmena apuesta a si misma. Porque ellos son mucho más que el territorio habitado, son su historia y fundamentalmente son las relaciones que los contienen. Desde allí intentan acceder a las oportunidades, establecer relaciones, construir miradas del mundo, elegir futuros. Si bien apuestan a que la vivienda les permita mostrarse nuevos a la mirada de la sociedad, tanto ellos como nosotras sabemos que solamente de eso no se trata. La sociedad no podrá reconocerlos como iguales porque objetivamente no lo son. Frente a esta verdad cerrada abrimos una puerta: sólo el sujeto activo, situado y organizado puede modificar las condiciones que le resultan desfavorables y transformar la realidad.

Como cierre son inevitables algunos cuestionamientos y así nos preguntamos ¿Qué concepción de sujeto subyace en nuestra sociedad?, ¿Qué lugar le cabe al hombre dentro del Estado?, ¿Es pertinente pedirle al Estado Capitalista que desarrolle sujetos

transformadores?, ¿Cómo alcanza el hombre su dimensión de sujeto político? Deseamos una sociedad que se proponga su desarrollo de manera integral y conjunta. Solamente la concebimos desde la acción de sujetos activos, transformadores, históricos, es decir desde la acción común de sujetos políticos. Es por esto que nos proponemos cuestionar al Estado, pero también desplazar algunos interrogantes hacia la organización de las bases y desde allí nos preguntamos: qué herramientas necesita, dónde las encuentra y cómo se organiza el sujeto social para interpretar su realidad y desde allí transformarla en beneficio de los hombres en relación con los hombres y con el mundo.

Finalmente continuamos preguntándonos ¿Es posible pensar la transformación del "estado de las cosas"? Seguimos creyendo que sí y concebimos como camino la organización de sujetos transformadores que propongan soluciones estructurales a necesidades estructurales.

7. Bibliografía

- Angenot, Marc. Un Ètat du Discours Social, Le Préambule. Francia. 1989.
- Berger y Luckman. *La construcción social de la realidad*. Ed. Amorrortu. Argentina. 1976.
- Bertola, N. y Picatto, S. Imágenes del género femenino. Una lectura sobre la construcción del género en las trabajadoras de medios de Río Cuarto. Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina. 1999.

- Bidartt Campos, Germán. Manual de Derecho Constitucional. Argentina. 1994.
- Boito, Raquel ¿ Asistencialismo o Alternativas? Hacia la superación de la exclusión de la mujer en las políticas públicas. Las políticas sociales a nivel local.
 Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina. 1998.
- Calvino, Italo. Las Ciudades Invisibles. 1991.
- Canziani, C; López, I; Laurelli, E. Cultura y territorialidad en los escenarios emergentes. 1° Coloquio sobre transformaciones territoriales. Universidad Nacional del Litoral. Argentina. 1998.
- Civitaresi, M; Garayalde, G; Morichetti, M; Ricotto, L. La medición de la pobreza.
 El caso de la ciudad de Río Cuarto. Las políticas sociales a nivel local. Universidad
 Nacional de Río Cuarto. Argentina. 1998.
- Confederación de Trabajadores Argentinos (CTA). Hacia una política nacional comunitaria de tierra, vivienda y hábitat. Instituto de Estudios y Formación de la CTA. Argentina. 1998.
- Dabas, Elina. Red de redes. Las prácticas en la intervención en redes sociales.
 Paidos. Argentina. 1993.
- Enciclopedia Temática Océano. Tomo 4. Ed. Océano. Barcelona. 1994.
- Etulain, J; López, I. Consecuencias territoriales de los cambios globales. 1°
 Coloquio sobre transformaciones territoriales. Universidad Nacional del Litoral.
 Argentina. 1998.
- Fernández , Ana M. La invención de significaciones y el campo grupal.
 Subjetividad y Cultura. Plaza y Valdez Editores. México. 1995.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. Ed. Siglo XXI. Uruguay. 1970.
- Geertz, Clifortz. La Interpretación de las Culturas. Barcelona. 1990.
- Giusso, C; Sánchez, V; Schaposnik, V; Ulacia, A. Calidad Urbana para una cultura móvil. 1° Coloquio sobre transformaciones territoriales. Universidad Nacional del Litoral. Argentina. 1998.
- Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y sobre el Estado Moderno. Ed. Nueva Visión. Argentina. 1984.
- Grote, Enrique. Trabajo, Identidad y Vida Cotidiana. Cronía. Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. UNRC. Vol. II. N° 2. Argentina. 1998.

- Holloway, Jhon. 1994. Sin datos de edición.
- Ibarlucía, Alfredo. Hábitat y Salud Mental. Revista de Psiquiatría Social. CEAC. Nº
 1. 1967.
- Jeifetz, N; Rodríguez, M. Desarrollo Organizacional en la construcción de una ciudad democrática. Revista Crítica de Nuestro Tiempo. Año III. Nº 9. Argentina. 1994.
- Louge, M; Rocca, M; Bono, N. El caso de los nuevos asentamientos urbanos cerrados en el sistema metropolitano bonaerense. 1° Coloquio sobre transformaciones territoriales. Universidad Nacional del Litoral. Argentina. 1998.
- Matos, Nora. Los Jóvenes frente al deterioro del mercado de trabajo. Una aproximación a sus representaciones. Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina. 2000.
- Mingo, G; Pasgal, P; Sarrot, M; Soijet, M. Globalización y exclusión. 1° Coloquio sobre transformaciones territoriales. Universidad Nacional del Litoral. Argentina.1998.
- Miliband, Ralph. La Teoría Social Hoy. Análisis de Clases. Ed. Siglo XXI.
 Barcelona. 1987.
- Monteiro, Ramón. Notas sobre la problemática de la pobreza. Cronía. Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. UNRC. Vol. II. Nº 2. Argentina. 1998.
- MST-Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra. Sobre Planificación. Brasil. 1990.
- Novick, Susana. Argentina (1946-1986): Las políticas de población y los planes nacionales de desarrollo. CEUR. Argentina. 1986.
- Offe, Claus. Contradicciones del Estado de Bienestar.
- Pasquali, Antonio. Comprender la Comunicación. Paidos. Argentina.
- Pucci, Lucila. Autogestión Comunitaria Asistida en Asentamientos Populares Urbanos. Red de Redes. Ed. Paidos. Argentina. 1993
- Quiroga, Ana P. *Identidad y Realidad Social. Jornadas de Identidad y Realidad Social. Vida Cotidiana*. Argentina.
- Quiroga, César. Trabajos preliminares a Tesis de Posgrado. Argentina. 2001.
- Pichon Riviere, E. y Quiroga, Ana P. Psicología Social y crítica de la vida cotidiana.

- Rosenfeld, David. Nuevos enfoques en psicoterapia grupal. Introducción a las teorías de Jean P. Sartre.
- Rusconi, Carlos. Formaciones Imaginarias. Apunte de cátedra. Semiótica. Lic. en Ciencias de la Comunicación. UNRC. Argentina. 1995.
- Sola, J; Bernhardt, J. Hacia un desarrollo económico con equidad social.
 Publicación del ICDA. UCC. Argentina. 1999.
- Sennett, R. La Nueva Sociedad Urbana. Le Monde Diplomatique. Argentina. 2001.
- SIM. Servicio Informativo Municipal. Municipalidad de Río Cuarto. Argentina. 2001
- Todorov, Tzvetan. La Conquista de América. El Problema del Otro. Ed. Siglo XXI.
 Argentina. 1982.
- Torrado, Susana. La Cuestión Poblacional Argentina y las políticas de población.
 Política, Población y Políticas de Población. Argentina, 1946-1986. Cuadernos del CEUR. Argentina. 1986.
- Trespidi, Miguel. Es Tiempo de Cambio. Propuesta de una matriz comunicacional alternativa de sentido convergente para favorecer un desarrollo integral. Argentina. 2000
- Zamanillo, M. La Estructuración del Servicio de Salud Municipal de la ciudad de Río Cuarto 1991-1996. ¿Nuevas respuestas a viejos problemas?. Las políticas sociales a nivel local. Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina. 1998.